



La ocupación de fábricas en Argentina¹

Pablo Ghigliani
De Montfort University

A la movilización de los piqueteros y al surgimiento de las asambleas barriales se han sumado ahora las ocupaciones fabriles. Alrededor de 120 establecimientos han sido puestos a producir por sus trabajadores. La noticia ha entusiasmado a la izquierda no sólo en Argentina sino también en el extranjero. Parece no existir dudas sobre la enorme importancia de este proceso. Pero..., por qué?

Cierta interpretación del fenómeno descubre en el hecho concreto de ocupar y producir una serie de atributos, inmediatos o potenciales, que van más allá de la conciencia de los protagonistas. Se trata, en general, de la aplicación al caso argentino de las tesis clásicas sobre los consensos obreros. Sus argumentos más frecuentes son: que las tomas de fábrica prefiguran una nueva sociedad (o incluso que aparecen en ellas gérmenes de comunismo); que al oponerse de hecho al poder constituido emergen embriones de doble poder (o que sirven como experiencia para la toma del poder estatal); que confrontan la naturalización del capital y destruyen el mito de la función social del empresario (o que es necesario patrones y técnicos para hacer funcionar una unidad productiva); por último, que al apoderarse de los medios de producción cuestionan la alienación capitalista y ponen objetivamente en cuestión la noción misma de propiedad privada.²

Son éstas, interpretaciones automáticas en las que la ocupación y la puesta en producción constituyen indicadores suficientes de todos los atributos mencionados. Sin embargo, es realmente en estos atributos donde reside la importancia de las ocupaciones fabriles en Argentina³

La fisonomía general de las ocupaciones

Aunque las tomas fabriles comenzaron antes de las protestas y luchas populares que condujeron en diciembre del 2001 a la renuncia del presidente De la Rúa, la movilización social que siguió a estos acontecimientos dotó al proceso de nuevas energías. Así, al recordamiento de la ola de despidos y cierre de fábricas de la primera mitad del año 2002, se le respondió en forma creciente con la ocupación de las plantas. Además, la movilización social extendió y consolidó la solidaridad entre las

¹ Agrudezo a Juan Góngora y Marcelo Raimundo sus comentarios críticos.

² Según criterios cuantitativos (cantidad de militantes, de planes de asistencia social administrados y presencia territorial) podemos dividir el mapa piquetero en tres (Pernazzi 2002). Primero, las organizaciones más importantes serían la Federación de Tierra y Vivienda que integra la Confederación de Trabajadores Argentinos (FTV-CTA) y la Corriente Clasista y Combativa (CCC). Segundo, el Bloque Piquetero Nacional (BPN) integrado por el Polo Obrero (PO) (el más importante dentro del Bloque según estos criterios), el Movimiento Teresa Rodríguez (MTR), la Federación de Trabajadores Combativos (FTC), la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Anibal Veróni (CTD/AV) que se destaca por el modo (MTT). Por último, la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Anibal Veróni (CTD/AV) que se destaca por el modo particular en que combinan la autoorganización (lo que incluye emprendimientos productivos) con la participación por las tareas de formación política y educación en los principios de horizontalidad, autonomía, participación y democracia directa, bases de su programa anticapitalista (Binnerstein 2002; ISSN 2002). Debemos sumar a este cuadro al Movimiento Barrios de Pie (MBP) que se desvinculó de la FTV-CTA pero sin romper con la CTA y al Movimiento Independiente de Jubilados y Desocupados (MJD) que dirige Raúl Castells. Un cuanto a las asambleas barriales, su actualidad no es alentadora, muchas han desaparecido y las que quedan están debilitadas. Sin embargo han participado durante todo el 2002 en la defensa de las fábricas ocupadas y con seguridad la próxima ola de movilización las tendrá entre sus protagonistas.

³ Con diferentes niveles de análisis, una o más de estas tesis aparecen en Aguirre-Agüirre (2002); Bahler (2002b, 2002d); Lucha (2002); Martínez (2002); Petras (2002); Petras & Velmeijer (2002); Pichetti (2002); PS (2002); Santana (2002); Werner-Agüirre (2002a, 2002b).

1

una concepción estalinista de la revolución que debe ser abandonada (Heller 2002d; Gambina 2003; Zibechi 2002).¹⁷

La realidad diversa y contradictoria de las cooperativas

Las cooperativas que se han formado a partir de las ocupaciones atraviesan destinos diversos pero comparten problemas comunes.

En primer lugar, todas ellas deben enfrentar en sus inicios la falta de capital para la compra de insumos y materia prima. Así, la imposibilidad de comprar grandes cantidades repercutió negativamente en los precios. Peor aún, esta dificultad condujo a que la gran mayoría de las cooperativas comiencen la producción trabajando a *façon*, dependiendo así del capitalista que le adelanta los fondos para la compra de insumos o que directamente aporta la materia prima necesaria en el proceso productivo (Dandan 2003; Heller 2002b). Según el estudio de la UBA al que referimos arriba (Dandan 2003), la mayoría de las cooperativas ya habría comenzado a combinar el *façon* con cierta capitalización autónoma. Sin embargo, la extensión de las relaciones sociales de producción expresadas por la práctica del *façon*, más que los inicios de una vía hacia la superación del capitalismo, indicarían el retorno de formas primitivas de exploración y desarrollo protocapitalista.

En segundo lugar, está el problema de la deuda asumida. Esta compromete el futuro económico de los emprendimientos, conduciendo a los trabajadores a aumentar los ritmos y horas de trabajo y a exprimir sus salarios al mínimo para afrontar la devolución de lo adeudado; y ello a pesar de que en el 70 % de los casos, nuevamente según el informe de la UBA, se habrían alcanzado e incluso superado los niveles de producción anteriores (Dandan 2003).

Un ejemplo nos lo brinda Zanello. Sin ser una cooperativa, su caso es valioso ya que es considerada una recuperación de empresa exitosa que ha cuadruplicado los puestos de trabajo. Zanello firmó un convenio con el Banco de Córdoba (banco del estado provincial y principal acreedor de la firma) para comprar la deuda que la empresa mantiene con la entidad bancaria. El Banco cedió a favor de la empresa los derechos sobre el inmueble por el que Zanello pagaba un alquiler al juez, ya que el Gobierno provincial se negó sistemáticamente a la expropiación. El arreglo implica la entrega de 1 millón de pesos iniciales y 60 cuotas mensuales a un interés del 15 % anual, fijando la cuota inicial en 150 mil pesos. Este monto equivale al desembolso salarial mensual, que resulta de la suma de los 540 pesos que recibe cada trabajador. Es importante mencionar que estos salarios se encuentran por debajo de la línea de pobreza (Heller 2003).¹⁸

Finalmente, la continuada depresión de la actividad económica y la caída vertical del consumo popular repercutió severamente sobre las cooperativas. La anarquía del mercado con su lógica de la competencia, la misma que arruinó a los dueños de estas empresas, no distingue entre los productos del egoísmo capitalista y los frutos del esfuerzo solidario de sus nuevos propietarios colectivos.

¹⁷ Recientemente, el EDI (2003) se ha sumado a este debate con una propuesta que pretende superar ambas posiciones. Reconociendo tanto las debilidades de la salida cooperativa como la dificultad política de plantear la estatización con control obrero de empresas pequeñas que la mayoría de la población no visualiza como patrimonio público; propone una figura legal específica que por un lado acelere el traspaso de propiedad, socialice la gestión y restrinja la pertenencia de la empresa a sus trabajadores; y por el otro, desconozca derechos sobre el capital acumulado, obligue a integrar las utilidades al capital e impida la distribución de dividendos.

¹⁸ Un euro equivale hoy a unos 3,30 pesos argentinos. La camiseta básica (y límite de la línea de pobreza) se ubica hoy en 726 pesos argentinos. Otros ejemplos: Yaguamé, que ha pagado desde 1997 más de 3 millones de pesos de una deuda que supera los 80 millones de dólares. Su presidente declaró en una entrevista a la revista *Tres Pintor*: 'nosotros sabíamos que nos estábamos haciendo cargo de una deuda millonaria, y no de una fábrica'. O La Bastonia y su deuda de 9 millones de pesos.

Diferentes analistas sostienen que estos factores estarían conduciendo a muchas de estas cooperativas al ejercicio de la autoexploración por parte de trabajadores atrapados entre la falta de capital, el atraso tecnológico, las deudas y los construyimientos del mercado (Heller 2002b; Aguirre & Werner 2002a).

Sin embargo, señalar estos límites, no significa que no existan casos comercialmente exitosos que han superado hasta el momento estas dificultades. Por ejemplo, la cooperativa metalúrgica Unión y Fuerza ha contratado mano de obra para cubrir una demanda 50% mayor que la anterior a la toma y 5^a dos años de la reapertura pagaron créditos, compraron máquinas, ampliaron el local y... en idénticas condiciones de trabajo ganan cuatro veces más" (Dandán 2003). Otro caso es el de IMPA que produce envases y papel de aluminio. Fue tomada en un principio por 60 obreros, y hoy son 130. Además, mientras los ingenieros patronales argumentaban que no se podía recuperar el aluminio y que había que comprarlo a la empresa monopólica Albar, actualmente el 100 % se produce en IMPA con material reciclado; reingiería realizada por los mismos trabajadores (Argenpress 2002).¹⁹

Hay un factor fundamental que explica por qué estas empresas, tanto las exitosas como las que se mantienen al nivel de subsistencia, están logrando sobrevivir al mercado. El 90% ha eliminado los puestos jerárquicos distribuyendo igualmente los ingresos (Dandán 2003). De este modo, además de eliminar la ganancia neta del capitalista, evita el pago del trabajo improductivo de gerentes, representantes y personal jerárquico (Martínez-Voscos 2002). Ello ayuda a compensar el pronunciado atraso tecnológico que caracteriza a la mayoría. Este ahorro tiene su peso ya que salvo excepciones, se trata de empresas pequeñas y de muy bajos ingresos.

El lado más oscuro de este proceso de formación de cooperativas, es que al mismo tiempo se ha transformando en numerosos casos, en un salvataje del capital, sea del propietario o de los acreedores. Las formas que ha asumido son variadas y se combinan.

La más común ha sido la indemnización estatal por la expropiación de empresas obsoletas cuyo destino era la quiebra, o el pago del alquiler que el estado efectúa a los acreedores de los establecimientos cedidos a los trabajadores por el lapso de dos años.²⁰ Otra, cuando los trabajadores terminan pagando la deuda patronal que asumen como propia al formar la cooperativa.²¹ Por último, a través de la potencial valorización de activos, si es que la empresa funciona gracias al esfuerzo de los obreros, que asumen durante dos años el control ante la quiebra bajo la tutela del juez y del síndico. Una vez cumplido ese lapso, los trabajadores vuelven a estar frente a frente con la patronal o con sus acreedores.²² Además, suponiendo que la cooperativa esté en condiciones de efectuar la compra, la supuesta prioridad que se les otorga a los trabajadores al término de esos dos años no pasa por ahora de una expresión de descos que acompaña a los decretos legislativos, ya que necesitaría de una aprobación parlamentaria nacional. Hasta el momento todo se ha manejado a nivel municipal y provincial.

¹⁹ En IMPA todos cobran igual, entre 750 y 800 pesos. Nótese que este ingreso apenas supera la línea de pobreza. En Zanón, caso que luego analizaremos, los obreros se han fijado un salario de 800 pesos. En la Argentina actual, no entrar estadísticamente entre los pobres, es un más que justificado criterio de éxito para las luchas populares. En Unión y Fuerza, un caso modelo, el salario ronda los 1500 pesos.

²⁰ En los casos de Chelco y Cihlavert el gobierno le debe pagar a los dueños y a los acreedores un alquiler durante los dos años. Una vez cumplido el plazo los dueños pasarían a disponer nuevamente del bien (Heller 2002a).

²¹ Como en los casos mencionados de Zanón, La Bastonia y Yagané. Y un caso particular es Polinex. Los obreros respignaron la indemnización a cambio del traspaso de las acciones, y ahora deben hacer frente todavía a las deudas heredadas (Aguirre-Tejido 2002).

²² Es el caso de Unión y Fuerza. Al cumplirse los dos años, la expropiación definitiva a su favor no se efectivizó y ello obligaba a la cooperativa a comprar las instalaciones y el inmueble (Heller 2002b). Finalmente se renovó la tenencia por dos años más. Son dos los principales motivos que hacen poco probable hoy que se ejecute a una cooperativa. Primero, la sensibilidad popular ante el tema. Segundo, esto fortalecería la posición de Zanón y de Brinkman que por la estatización sin indemnizaciones, desnutría los límites de la salida cooperativa y terminaría con el rol que está jugando el MINICAR al encuzar estas tomas por el lado de la legalidad y hacerlas digeribles para el estado y la burguesía.

Este cuadro pone al desnudo el doble carácter del programa del MNER. Desde la óptica inmediata de los miles de trabajadores que han encontrado un modo de supervivencia ante el cierre de su fuente de trabajo, toda crítica parece pedante; y sin embargo, es necesaria. Porque el MNER confina hoy las ocupaciones a una inestable solución que no trasciende las fronteras de quienes las protagonizan, y que solo cuestiona al capital cuando quiebra o cuando huye. Sus objetivos básicos son las políticas públicas de empleo, en especial la recuperación de empresas y el crédito para las mismas. Su modelo, según sus dirigentes, se alimenta de experiencias como las sociedades anónimas laborales, que desarrolladas en España por Felipe González durante los '80, permitieron la recuperación de miles de empresas (Granovsky 2002). Ponen el ojo en los millones que el estado transfiere a los capitalistas y sufren, sacan cuentas y piensan en todos los problemas que ellos solucionarían con ese dinero. Sin embargo, cuando el dinero que reciben los capitalistas vía indemnización o alquiler estatal es el precio que hay que pagar por una nueva e incierta cooperativa, el MNER deja la calculadora a un lado.

Pero además, aún aceptando esta lógica estrecha, el foco del MNER en las empresas quebradas deja fuera a las ocupaciones impulsadas por despidos masivos, vaciamiento o que simplemente no tienen aún declarada la quiebra. Ignora, primero, que esperar esta instancia implica aumentar la posibilidad de vaciamiento patronal y segundo, que somete así a los obreros que quieren formar estas cooperativas a la patrimonialización de los tiempos legales.²³

Por último, las experiencias que han sido comercialmente exitosas -algunas de ellas incluso han empezado a exportar su producción- tienden a ser absorbidas por completo por la lógica mercantil. Por este camino, terminan concentrando todos sus esfuerzos en la marcha de la producción y alejándose no solo de todo programa popular sino también de la solidaridad de clase con las cooperativas que se encuentran en situaciones precarias.

Y a todo esto, ¿cuál es la posición del estado? Las declaraciones del secretario de Desarrollo Económico de Buenos Aires, luego de una tímida expropiación temporaria, son cínicamente elocuentes "es preferible invertir en máquinas y en fuentes de trabajo que en subsidios para desempleados y bolsones de comida".

El caso Zanón: el manantial de las tesis consejistas

El caso de Zanón se destaca por la radicalidad de sus posiciones y por la dinámica de la lucha que condujo a la toma de la planta. El proceso se remonta a la pelea que llevó a un grupo de obreros de la fábrica a ganar las elecciones de delegados de la comisión interna (CI), y que posteriormente y ya en pleno conflicto con la patronal, terminó con el desplazamiento de la vieja conducción burocrática del gremio ceramista neuquino (SOECN).

La combinación de represión patronal y complicidad sindical hacían de la militancia fabril en Zanón una tarea difícil y riesgosa. Incluso tibios intentos opositores tuvieron que enfrentarse con despidos y amenazas. En medio de este clima desfavorable, un puñado de trabajadores tomó un camino heterodoxo, la organización de un torneo de fútbol. Allí, todos los fines de semana, lejos de la vigilancia patronal se inició un proceso de agrupamiento y maduración política que llevó a las primeras asambleas (ellas mismas concebidas como medidas de protesta ya que estaban prohibidas) y a la formación de la agrupación opositora que luego ganaría la conducción de la CI.

²³ A Crow es un ejemplo de lo primero y La Baskonia, ocupada por los obreros sin cobrar un solo peso durante más de 6 meses y sin poder producir debido a impedimentos legales, de lo segundo.

La muerte de un operario en un accidente de trabajo fue el catalizador que desató la primera huelga que durante 9 días paralizó en julio del 2000 las actividades de la fábrica. A principios del año siguiente, a la demanda de seguridad fabril se suman reclamos por el atraso en el pago de aguinaldos. La respuesta de la empresa fue la apertura del concurso de acreedores, el ofrecimiento de retiros voluntarios y la amenaza de despidos, lo que condujo a un nuevo conflicto abierto. La CI ya en manos de la lista opositora, logra a través de un pliego firmado por todos los trabajadores de la fábrica que se le permita estar presente en el Ministerio de Trabajo fiscalizando las negociaciones de la conducción del gremio. Esta experiencia termina de develar los manejos del SOIECN y su complicidad con la patronal y los funcionarios del Ministerio, produciendo una huelga general de 34 días durante los meses de mayo-abril del 2001. La modalidad de la huelga, a tono con las luchas piqueteras, incluyó el corte de ruta y la presencia del MITD neuquino y de gremios de la zona.

Finalmente, la definitiva profundización del conflicto se produce cuando la patronal apaga los hornos, cierra la planta y paraliza la producción. La CI efectúa una presentación judicial que en principio recibe un fallo favorable obligando al grupo empresario a reabrir la planta. Esta vez, la respuesta fue el envío de 200 telegramas de despido. Los obreros deciden entonces la ocupación del establecimiento, reconectan el gas, ponen en funcionamiento 2 de los 5 hornos e inician la producción bajo control obrero. En forma paralela, la CI extiende los contratos a otras fábricas y gana las elecciones gremiales del SOIECN (Godoy & Blanco 2002; Picchetti 2002).

Todas las decisiones del SOIECN y de la CI de Zanón son tomadas en asamblea, y por idéntica vía son resueltos los problemas de la organización de la producción. De este modo por ejemplo, se superaron las numerosas fallas de calidad registradas en un principio. Además, los obreros votaron coordinadores de producción de los distintos sectores, los que mantienen reuniones conjuntas con el SOIECN y los delegados de planta, y todas las semanas circula entre los operarios un informe de la producción y lo vendido. También organizaron *‘jornadas de discusión de la producción’* en las que debatieron horarios, guardias, régimen interno, niveles de producción, descansos y francos. En estas jornadas también se discutió la rotación de tareas, lo que no ha sido aún llevado a la práctica (Martínez 2002; Werner & Aguirre 2002b).

Un factor clave de este proceso, ha ido la política de alianza sociales llevadas adelante por los obreros de Zanón, destacándose las acciones unitarias forjadas con el MITD Neuquino. Uno de sus resultados ha sido la incorporación a la fábrica de 35 trabajadores desocupados.²¹ En otra iniciativa conjunta con el MITD de Neuquén, terminaron una sala del hospital que el estado había abandonado en plena construcción. Zanón aportó los materiales y el MITD la mano de obra. A su vez, los enfermeros y médicos del hospital local ofrecieron guardias sanitarias para que la planta funcione en forma segura. Del mismo modo, y siempre con la meta de extender las alianzas sociales y políticas, se formó una coordinadora que agrupa a los distintos sectores en lucha de la región.

Entre las iniciativas innovadoras con que se desarrolla la producción, los obreros diseñaron dos nuevas series de cerámicos, “El Obrero” y “Mapuche”. Esta última, es un reconocimiento a las comunidades indígenas Mapuches acorraladas por la voracidad de las petroleras, que participaron del conflicto aportando arcilla de sus tierras como materia prima para la producción de cerámicos (Lacher 2002).

Junto a la Universidad del Comahue han elaborado un plan de trabajo para la planta que se encuentra funcionando actualmente apenas al 20% de su capacidad, orientando la producción hacia un plan de obras públicas (del que participó el MITD neuquino) que fue presentado al estado provincial para

²¹ La influencia que el PTIS posee tanto en Zanón, como en el MITD de Neuquén facilitó el éxito de esta política: en otros análisis sin embargo, lo que facilitó han sido las divisiones inútiles. Los puestos ofrecidos fueron en principio 10. El MITD de Neuquén recibió 5; decidió desdoblarnos por lo que incorporó 10 miembros a Zanón. Los otros 5 puestos fueron para el PO, el MTR y MBR (Nuestra Lucha 2002). En marzo último Zanón incorporó 20 trabajadores más (Zanón 2003).

solucionar el problema edilicio que afecta a hospitales y escuelas, y para combatir la falta de vivienda que sufre la población de Neuquén. También, con el objetivo de combatir los urgentes problemas de desocupación por los que atraviesan miles de trabajadores de la construcción (Zanón 2002).

El SOFICN se transformó durante este proceso en un símbolo de las ocupaciones y en la punta de lanza de quienes defienden el programa de estatización sin pago y con control obrero de todas las fábricas tomadas. Junto a los trabajadores de Brukman realizaron tres encuentros de fábricas ocupadas para discutir y propagandizar este programa. Ellos aglutinaron no sólo a las fábricas que están por la expropiación sin indemnización sino a un importante número de organizaciones piqueteras, asambleas barriales, sindicatos y agrupaciones sindicales combativas, agrupaciones estudiantiles y partidos políticos de izquierda.

¿Prefiguración del socialismo o de 'economía solidaria'?

A través de la fragmentaria información disponible, hemos tratado de mostrar que el paisaje de las tomas no es ni homogéneo ni bucólico. Las fábricas ocupadas tienen diversos grados de desarrollo, atraviesan distintas dificultades, y sobre todo, persiguen distintas salidas, formas de propiedad y programas políticos.

Tal es así, que mientras para la interpretación consajista estamos ante una prefiguración del socialismo, para un creciente sector de la militancia popular lo que se prefigura son los contornos de una nueva economía social, solidaria, popular o alternativa (Dandan 2002, 2003; I'SM 2002; Gambina 2003; Plou 2002; Zabecchi 2002).²⁵ Estos militantes y sus organizaciones, descubren en las tomas y las cooperativas un nuevo sintoma de la potencialidad demostrada por los microemprendimientos productivos que llevan adelante los MTD y asambleas barriales con el objeto de asegurar mínimos niveles de subsistencia frente a la amenaza del desempleo, la marginación y la pobreza.

Sin consolidarse aún en un proyecto definido, surgen diversas propuestas para el desarrollo de esta nueva economía.²⁶ Entre ellas, el programa del MINER analizado arriba. Otros incluso, incorporan explícitamente a las pequeñas y medianas empresas (PyMES) al proyecto, a pesar de que las cámaras que asocian a las PyMES fueron actores principales de las leyes contra los derechos de los trabajadores en nombre de la flexibilidad laboral. No se debe olvidar, que el "crecimiento de las PyMES" como nuevo sector dinámico y creador de trabajo fue un componente ideológico central del discurso que sustentó la reforma laboral a mediados de los '90. Para los grupos autogestionarios finalmente, se trata simplemente de alentar la expansión de estas experiencias populares hasta que este mismo crecimiento decante en una alternativa anticapitalista.

Sin embargo, creemos necesario repetir una y otra vez que no hay economía solidaria, popular, social o alternativa dentro del capitalismo. Esta nueva economía no puede ser el horizonte político de las luchas sociales porque tal economía no existe. Su ambigüedad conceptual es tal que ha permitido que junto a verdaderas iniciativas populares, florezcan viejos programas de defensa de la industria nacional, de la pequeña y mediana empresa, de los pequeños productores rurales y de los pequeños comerciantes, para los que se pide protección y crédito.

²⁵ Y para otros incluso, lo que se prefigura es el modelo conocido en Europa como cluster. Al menos este sería el caso de Siam, quienes asesorados por un grupo académico subalquila el terreno a pequeñas empresas de rubros complementarios. Así amortizan con el alquiler sus costos, apostando al mismo tiempo al fortalecimiento mutuo por medio de la vinculación de sus procesos productivos (Dandan 2002).

²⁶ Incluso se han hecho dos Encuentros de Economía Solidaria en un ex-bar ocupado por los vecinos, quienes organizaron en conjunto con otras asambleas barriales un comedor popular y una cooperativa que vende pan a otros conectores populares y a los vecinos del barrio.

Sostener que este ideal no puede ser la meta del movimiento social, no significa rechazar las iniciativas autogestionarias. Toda coordinación que posibilite la extensión y reproducción material de los emprendimientos populares y las ocupaciones de fábricas posee una importancia estratégica y por ello es bienvenida.²⁷ Es estratégica para la reproducción material y concreta de miles de seres humanos hundidos en la más terrible miseria o amenazados por ella, que no tienen en el horizonte inmediato otra salida. Y es además bienvenida porque las organizaciones populares que han logrado desafiar el status quo en los últimos años, se han afirmado precisamente a través de la lucha por la reapropiación del espacio barrial y laboral en busca de condiciones materiales mínimas de subsistencia. Incluso la lucha por los planes de asistencia social otorgados por el estado ha tenido este carácter. El movimiento piquetero se ha fortalecido a partir del relativo poder de supervisión que consiguió sobre estos planes de asistencia, muchos de los cuales fueron luego volcados al desarrollo de emprendimientos de tipo comunitario.²⁸

Pero así como entre los movimientos de piqueteros podemos observar los resultados contradictorios y ambivalentes de estas estrategias, lo mismo puede decirse de los distintos caminos seguidos por las fábricas ocupadas. Mientras algunas organizaciones piqueteras son dirigidas verticalmente, con prácticas clientelísticas,²⁹ con una política que mira más hacia la clase media que hacia el movimiento obrero; otras organizaciones se organizan democráticamente, alientan la formación política de sus miembros, han minado la estructura clientelista del estado y de los partidos tradicionales y tienen sus ojos puestos en la clase obrera (Dinstein 2002; Perazzi 2002; Peroni 2002). Mientras el MNIER persigue una política de alianzas con sectores de la burocracia del estado, dentro de los marcos legales y remarcando que no es ni quiere ser una amenaza para el capital; otros se inclinan por una política de amplias alianzas sociales con los desocupados, las asambleas barriales, trabajadores en conflicto, sindicatos y agrupaciones sindicales combativas, reclamando que no se indemnice a la patronal y que no sean reconocidas sus deudas.²⁹

Consideraciones finales

Llegamos al final y no hemos contestado aún de forma explícita la pregunta con que abrimos este artículo: por qué son importante las tomas? Por los atributos immanentes que un sector de la izquierda argentina atribuye a las ocupaciones fabriles?

Creemos que no.

²⁷ Entre otros, los lazos y acuerdos establecidos por el Supermercado Tigre con más de 30 microemprendimientos y cooperativas para hacer un mercado comunitario (Martínez 2002); el proyecto del MTR de crear un 'Mercado Central Piquetero' con productos fabricados por medio de 'emprendimientos de carácter social' autogestionados (MTR 2002; FSN 2002); los emprendimientos de MIBP o de los MTTD que integran la CTD-AV (Perazzi 2002); o las iniciativas sanitarias del MTR y CTD-AV (FSN 2002).

²⁸ La importancia material y concreta de este tipo de emprendimientos autogestionados puede apreciarse mejor a la luz de algunos datos elementales: el 57,5 % de la población argentina se encuentra bajo la línea de pobreza, el 24 % bajo la línea de indigencia, la desocupación llegó al 20 % y el subempleo al 22 %. En tanto, la relevancia política de la apropiación de recursos a través de la autogestión y entre los que hemos incluido a los planes sociales manejados por los piqueteros, puede deducirse de las condiciones que el BID ha puesto para financiar la ayuda social en el futuro: congelar el monto de los planes en 150 pesos, reducción de los mismos en 300.000 y pleno traspaso de su control a los funcionarios del banco. Es decir sacárselos de las manos a los piqueteros (JDI 2003).

²⁹ Han participado del III Encuentro de Fábricas Ocupadas defendiendo explícitamente esta posición: Zannon, Brakman, Supermercados Tigre, la Cooperativa frigorífica J.J. Gómez, e integrantes de las cooperativas 'El Aguante', Chilavert, Isaco, La Bastonia, Cooperativa de Salud Medrano o Grisinópolis. Apoyaron esta posición en los dos encuentros anteriores, cooperativas como Cheleco, Renacer, Flexicoop, Steffani, Del Valle, junto con el ingenio La Esperanza y los mineros de YCRIT. También la Clínica Junín que ha sido luego desalojada brutalmente por la policía (Blanco 2003; Crottoy 2003; Romano 2002).

Es verdad que para muchos militantes las tomas prefiguraron una nueva sociedad; la economía popular y alternativa. Y también que cuestionan la noción de propiedad privada; a la que oponen la propiedad colectiva de las cooperativas. En relación al estado, más que con embriones de doble poder, el cuadro general es el del puro y simple pragmatismo: se recurre a él buscando apoyo legislativo mientras se enfrenta valientemente su brazo armado ante cada intento de desalojo. Es probable sí, que contribuyan una vez más, a demostrar que los trabajadores pueden producir sin patrones. Sin embargo, la supuesta relevancia ideológica que el mito de la función social del empresario tendría para el capitalismo, no es evidente y amerita el debate. ¿Puede sostenerse seriamente que hay una extendida creencia social en que los trabajadores están incapacitados para producir sin patrones, y que esta idea es vital para la reproducción del capitalismo? Difícil. Tal vez sí sea cierto que se dude de la capacidad de los obreros para producir de manera rentable, esto es, competitiva. Pero este es otro problema cuya contracara es la debilidad ideológica que muestran muchos promotores de las tomas que ensayan defensas productivistas de las mismas, sin romper así con el corsé de la lógica capitalista.

La ansiedad revolucionaria no es buena compañera cuando hay que interpretar la realidad que debemos transformar si lleva a que reemplacemos el análisis del conjunto por el de los casos particulares que nos entusiasman. 'Optimismo de la voluntad, pesimismo de la inteligencia' continúa siendo un buen consejo. La importancia de las ocupaciones no pareciera estar precisamente en una prefiguración ideal ajena al horizonte de la gran mayoría de los protagonistas y de su conducción sino en sus repercusiones políticas concretas, aún cuando estas puedan parecer modestas.

Primero y más superficial, nuestro análisis evidencia que no hay nada que esperar de las tradicionales burocracias políticas que anidan en el estado. Ejemplo de ello son los límites de lo que han ofrecido a los trabajadores por medio de sus secundo-expropiaciones, la ausencia de todo apoyo financiero a las nacientes cooperativas y los descartados intentos por salvar a un conjunto de acreedores y capitalistas que por su tamaño, poder político y relevancia económica, apenas merecen ese nombre en el mundo contemporáneo.

En segundo lugar, las tomas, las experiencias de control obrero y los debates que originaron, revitalizaron viejas aspiraciones y prácticas del movimiento obrero. Por lo pronto, reintrodujeron nuevamente en la escena argentina, la toma de fábrica como una forma de lucha legítima. Recientemente por ejemplo, fueron ocupados durante cinco días los cuatro edificios de Telecom.³⁰ En Editorial Perfil fueron evitados con la ocupación los despidos planeados por la empresa. Y el año pasado esta amenaza hizo retroceder a Parnalat y actualmente acecha la política de despidos de Renault. Además, ya sea bajo la forma mayoritaria de la autogestión cooperativa, la estatización bajo control obrero (Zanón y Brukman) o el control y fiscalización de la gerencia (como en YCRL, hasta cierto punto La Esperanza, y las propuestas recientes en Astilleros Río Santiago), miles de trabajadores empezaron a discutir sus problemas en términos muy distintos a los de los años '90. Esto es un cambio cualitativo y el objetivo de la izquierda debería ser profundizado. En lo inmediato, esta posibilidad depende de la continuidad de las experiencias más radicales hoy amenazadas por las fuerzas represivas, que son las que han logrado aglutinar y atraer a trabajadores en conflicto y listas sindicales combativas.

En tercer lugar, las ocupaciones muestran una vez más el impacto que tienen sobre las luchas populares las acciones independientes emprendidas por los trabajadores. No sobredimensionamos el análisis, por el contrario. Es justamente el reconocimiento de que los sectores hasta ahora involucrados en el proceso son por completo marginales al corazón dinámico del capital, lo que muestra la relevancia de toda lucha abierta de clase. Muy rápido, varias fábricas ocupadas se transformaron en ejes de organización e iniciativas populares y aglutinaron distintos sectores en lucha. Entendieron así, los

³⁰ Delegados del personal contratado y pasantes de Telecom participaron del segundo encuentro de fábricas ocupadas organizado en Brukman en setiembre del 2002 (Nuestra Lucha 2002). Fue precisamente el despido de los pasantes lo que desató el conflicto que provocó la toma decidida por el gremio telefónico y que logró la reincorporación.

espacios de militancia y politización que vienen abriéndose en la Argentina desde mediados de los '90) y que se han multiplicado desde las jornadas que acabaron con De la Rúa. Gracias a ello, un grupo de fábricas tomadas logró tejer alianzas con piqueteros y asambleas barriales y actuar en forma conjunta. La unidad de los distintos sectores venía siendo un reclamo repetido de las organizaciones del campo popular. Aún en forma limitada, endable o coyuntural, si esta aspiración creció a lo largo del año pasado y logró traducirse en acciones comunes fue, en parte, por el liderazgo ejercido por los trabajadores más politizados de las ocupaciones.³¹

Finalmente, son una señal de advertencia para la patronal. No importa que muchos capitalistas se hayan aprovechado de la situación a través de las diversas formas de salvataje descriptas; ese es otro problema. Lo importante desde un análisis de clase, es que el ejemplo brindado por los miles de trabajadores que no han dejado sus puestos ante el cierre de la fábrica, podría ser seguido por otros tantos miles si el estado y la burguesía no reversion el proceso a través de su integración, su asfixia económica o su derrota. Todas estas alternativas desmovilizadoras están en marcha.

La integración se encarna en el coqueo de los funcionarios públicos con el programa del MNIER. Sin embargo, es una alternativa con serias limitaciones ya que en medio de la crisis económica argentina, no hay modelo español ni recuperación masiva de empresas que sea posible. Los logros del MNIER son endebles, como lo demuestran las expropiaciones transitorias; la prórroga otorgada a la cooperativa Unión y Fuerza sólo ha pospuesto el problema. Ni lo soluciona, ni desalienta futuras ocupaciones.

La asfixia económica tampoco es un camino sencillo ya que frente a la perspectiva del desempleo, aún los más mínimos niveles de subsistencia justifican ante los ojos de los trabajadores la continuación de la lucha.

Listas limitaciones alientan la voluntad de desarmar al polo más combativo. Como lo venimos mencionando, la represión pende otra vez sobre las cabezas de Zanón y Brukman bajo la forma de órdenes judiciales de desalojo. Es que el atractivo de sus programas podría fortalecerse ante el fracaso de las expropiaciones transitorias o el fracaso económico de las cooperativas más débiles. ¿Hubiese otorgado el estado una prórroga a Unión y Fuerza si no estuvieran en pie estas experiencias con su potencial de movilización y liderazgo? Imposible contestar esta pregunta, pero al menos merece la pena formularla. El futuro de todo el proceso parece depender en gran medida de la capacidad de resistir estos desalojos. Ello pondrá a prueba la fortaleza de las alianzas políticas y sociales construidas alrededor de las ocupaciones. Una vez más, lamentablemente, sigue faltando a la cita el apoyo activo y decidido de las centrales obreras nacionales. Una vez más, lamentablemente, los partidos de izquierda involucrados en las ocupaciones hacen lecturas grandilocuentes mientras se entretienen en rencillas insignificantes. Mientras tanto, el momento de la represión se aproxima, al menos para Zanón y para Brukman.

APENDICE

Luego de finalizado este artículo, en la madrugada del viernes 18 de abril, 200 policías desalojaron a los 5 trabajadores textiles que se concentraban en ese momento haciendo guardia en Brukman. La orden de desalojo no sólo fue dictada bajo un estricto secreto de sumario sino que recomendaba tareas de inteligencia previa, y se basó en un fallo que señala entre sus líneas que "no hay supremacía de la vida y la integridad física frente a los intereses económicos". Quedó demostrado al menos cuando se trata de los intereses económicos de los capitalistas.

Ante el desalojo, se produjeron amplias e inmediatas muestras de solidaridad activa con los 54 trabajadores de Brukman; en pocas horas más de 4000 personas convocadas por diversas organizaciones se congregaron frente a la fábrica. Durante

³¹ La importancia de la dimensión política de las temas es enfatizada por el colectivo Taller de Estudios Laborales (T.E.L.), quienes han venido advirtiendo en medio de la ola piquetera, que no se revertirá la actual desfavorable relación de fuerzas sin que se incorporen decididamente a la lucha los trabajadores asalariados y sus organizaciones (A.A. VV. 2002; ISNI 2002; Martínez & Voscos 2002).

todo el fin de semana continuaron las manifestaciones de solidaridad, y se realizaron gestiones para que se retirara la policía del lugar como paso previo a cualquier negociación con el Ministerio de Trabajo y los antiguos dueños. Por el contrario, la presencia policial fue fuertemente reforzada ante la respuesta popular. El lunes 21 una nueva movilización convocó a más de 7000 manifestantes, mientras paralelamente se profundizaban las gestiones tendientes a descomprimir la situación. Ya entrada la tarde y ante la falta de respuestas, las obreras decidieron ingresar a la fábrica de la que habían sido desalojadas cuatro días antes, e iniciaron tonadas del brazo la marcha hacia sus puertas. Fue el momento elegido para comenzar una feroz represión.

Explicar la represión por el intento de ingresar a la fábrica sería equivalente a explicar la 1ª Guerra Mundial por el atentado de Sarajevo. Que la represión fue planeada con independencia del intento de recuperación de la planta, lo demuestra la acción de manifestantes desarrollada en un radio de 30 cuadras y desde diversos frentes por medio de fuerzas de infantería, policías de civil, perros, motos, patrullas policiales y tanques de asalto. Ni el Hospital de niños Carrabam donde numerosos heridos y manifestantes buscaron refugio fue respetado por la policía que cargó contra el edificio disparando gases lacrimógenos y balas de goma. A sólo una semana de las elecciones presidenciales, fue una brutal demostración de fuerza y de voluntad política de la burocracia estatal, y un mensaje tanto al establishment como al movimiento social.

Decíamos al final del artículo que el apoyo activo de las centrales obreras nacionales brilló por su ausencia durante las ocupaciones; lamentablemente, siguió ausente en este momento clave. Decíamos también que las organizaciones de izquierda no escuchaban lecturas grandilocuentes mientras se entretenían en sus recillas inútiles; lamentablemente, persistieron en sus tics y sus rutinas. A diferencia de las centrales obreras sin embargo, los partidos de izquierda estuvieron presentes como a lo largo de todo el proceso de ocupaciones, poniéndole el cuerpo a la represión junto a los trabajadores de otras fábricas ocupadas, piqueteros, organismos de derechos humanos, asambleas barriales y agrupaciones estudiantiles.

El desalojo de Brukman confirma, una vez más, que el vigor que han demostrado amplios sectores del movimiento social en el plano micro (sobre todo en el barrio pero también en las ocupaciones) alcanza para asegurar importantes niveles de movilización pero sigue sin lograr un grado significativo de articulación y unificación política. También, y más sorprendente aún, que no había estrategia alguna para enfrentar lo que era simplemente una cuestión de tiempo, esto es, el tercer intento de desalojo.

Aunque herida de muerte, la lucha de los trabajadores de Brukman sigue, con el objetivo de ocupar nuevamente la planta y ponerla a producir bajo control obrero. Desde ya, expreso mi solidaridad con la misma.

Leicester (mayo 2003)

Bibliografía

- AAVV (2002) 'De eso no se habla', TEL: Buenos Aires.
- Alejandro (2002) 'Ingenio 1.a Esperanza. Tomado por sus trabajadores en reclamo por las paritarias, contra el acuerdo de los sindicatos y el sindicato', 5 de noviembre *La Voz Obrera*.
- Aguirre, I' & Feijoo, C. (2002) 'Defensa de la industria nacional o control obrero?', 28 de mayo, en www.rebelion.org.
- Aramayo (2001) 'La lucha de los obreros de 1.a Esperanza por la fuente de trabajo', en *Política y Teoría*, n° 46.
- Argenpress (2002) 'Obreros toman empresas quebradas para reactivarlas', 29 de octubre, en www.rebelion.org.
- Blanco, A. (2003) 'Argentina: III Encuentro de Fábricas Ocupadas', 17 de marzo, en www.rebelion.org.
- CAA (2003) *Estadísticas*, Centro Azucarero Argentino.
- Cresto, J. (2002) 'Los mineros del carbón', en Carpintero, E. & Hernández, M. (comps) *Produciendo Realidad. Las Empresas Comunitarias*, Colección Fichas, Buenos Aires: Topía editorial.
- Dandan, A. (2002) 'Argentina: Ya son cien las fábricas manejadas por operarios', 6 de setiembre, en www.rebelion.org.
- Dandan, A. (2003) 'Omar para vivir', diario *Página 12*, 5 de enero.
- Dimerstein, A. (2002) 'Beyond Insurreccion. Argentina and New Internationalism', *The Commoner* n° 5, web journal.
- ELDI (2003) 'Propuestas de reconstrucción popular de la economía', Tercer Documento de los Economistas de Izquierda (EIDI), marzo.

- ISM (2002) 'Imprendimientos productivos, respuestas obreras al cierre de empresas y la desocupación', en *Ciudades del Sur*, n° 34.
- Gambina, J. (2003) 'Empresas recuperadas en Argentina', (mimeo).
- Godoy, R. & Blanco, A. (2002) 'Nuestros primeros pasos fueron los más difíciles', entrevista en *Lucha de Clases*, segunda época, n° 1.
- Granovsky, M. (2002) 'Ninguna empresa se fundió', *Página 12*, 13 de setiembre.
- Hacher, S. (2002) 'Una mirada sobre la crisis en Argentina: el cerámico y los retratos', 8 de junio, en www.rebelion.org.
- Heller, P. (2002a) 'La clase obrera no necesita el paraíso', 20 de setiembre, en www.rebelion.org.
- Heller, P. (2002b) 'Las fábricas ocupadas ante una nueva etapa. Análisis del Segundo Encuentro de Fábricas Recuperadas', 7 de noviembre, *Praxis Obrera*.
- Heller, P. (2002c) 'Autogestión y fábricas recuperadas. El programa del Movimiento de Empresas Recuperadas', 28 de noviembre, *Praxis Obrera*.
- Heller, P. (2002d) 'XIII Congreso del Partido Obrero. Fábricas ocupadas y gestión obrera', 5 de diciembre, *Praxis Obrera*.
- Heller, P. (2003) 'Zanello. La confiscación de una fábrica recuperada', *Praxis Obrera*, 9 de enero.
- Lacia, F. (2002) 'Ocupar, resistir, producir', en *Ciudades del Sur*, n° 34.
- Martínez, J. (2002) 'Fábricas ocupadas y gestión obrera directa. Apuntes para una reflexión histórico-teórica', en *Ciudades del Sur*, n° 34.
- Martínez, O. & Voces, F. (2002) 'Las empresas recuperadas por los trabajadores y el movimiento obrero', en Carpintero, E. & Hernández, M. (comps) *Produciendo Realidad. Las Empresas Comunitarias*, Colección Fichas, Buenos Aires: Topía editorial.
- Ministerio de Economía (2002) *Panamama Económica Provincial*, Jujuy.
- MTR (2002) 'Proyecto de Mercado Central Piquetero', Movimiento Teresa Rodríguez, www.rebelion.org, 3 setiembre.
- Negro, M. (2002) 'Mineros de Río Turbio. Una experiencia de lucha y control obrero', 8 de noviembre, ARST.
- Nuestra Lucha (2002) '10 nuevos puestos de trabajo en Zanón', en *Nuestra Lucha*, 27/8/02, página 3.
- Perazzi, P. (2002) 'Radiografía de los Movimientos de Trabajadores Desocupados. Un enfoque antropológico', en *Ciudades del Sur*, n° 34.
- Petras, J. (2002) 'Argentina: entre la desintegración y la revolución', en www.rebelion.org.
- Petras, J. & Velmeyster, H. (2002) 'Auto-gestión de Trabajadores en una Perspectiva Histórica', en Carpintero, E. & Hernández, M. (comps) *Produciendo Realidad. Las Empresas Comunitarias*, Colección Fichas, Buenos Aires: Topía editorial.
- Peroni, C. (2002) 'Argentina: Crisis, Revolución, Contrarrevolución y la Izquierda', www.sfrontlines.com.
- Pichetti, V. (2002) 'Fábricas tomadas, fábricas de esperanzas. Las experiencias de Zanón y Brukman', en Carpintero, E. & Hernández, M. (comps) *Produciendo Realidad. Las Empresas Comunitarias*, Colección Fichas, Buenos Aires: Topía editorial.
- Pion, D. (2002) 'Argentina: ante la crisis, otra economía es posible', 18 de setiembre, en www.rebelion.org.
- Proyecto de Ley (2002) 'Estratización bajo control de los trabajadores de Cerámica Zanón', 23 de octubre, en www.rebelion.org.
- PS (2002) 'Fábricas Ocupadas. La Lucha Contra Las Tramapas', publicación de la Agrupación Piquete Socialista.
- Romano, M. (2002) 'El Encuentro Nacional de Fábricas bajo gestión obrera según el PCR y el PO', publicación del Partido Socialista de los Trabajadores (PITS).
- Santana, D. (2002) 'Algunas observaciones sobre el actual proceso de tomas de fábricas', 9 de Octubre, publicación del *Partido Obrero Revolucionario* n° 167.
- Werner, R. & Aguirre, F. (2002a) 'Ocupación, Control Obrero y Cooperativas', 30 de mayo, en www.rebelion.org.

- Werner, R. & Aguirre, R. (2002b) 'Sindicatos y consejos de empresa: la experiencia de los ceramistas de Neuquén', 12 de noviembre, en www.rebelion.org.
- Zanón (2003) 'Los ceramistas generamos trabajo y la justicia nos quiere desalojar', firmado por Obreras y obreros de Zanón - Sindicato Ceramista.
- Zanón (2002) 'Propuesta de Administración Obrera Transitoria', Obreros de Zanón.
- Zilbechi, R. (2002) 'Argentina: para producir no hacen falta patrones', 19 de septiembre, en www.rebelion.org.